

MENSAJE 50 3. AGOSTO. 2018

Un calvario¹ empieza para esta humanidad, un calvario de dolor y sufrimiento para una generación perversa y pervertida que no ha escuchado la voz de Dios, porque sus oídos estaban tapados a la voz de su Salvador.

Oh pueblo Mío, pueblo de Mi Amor, que te alejaste de tu Dios y de tu Salvador. Oh pueblo de Mis entrañas, que te busqué por tus calles y plazas², en el silencio de tu corazón, en el dolor de tu vida, pero huiste de Mí, huiste de tu Buen Pastor³.

Ahora vengo, y estaré ante ti⁴, y pondrás tu corazón abierto a la fuente de Mi Misericordia; tengo que lavar, empapar tu corazón perdido y podrido por el pecado que yace impenitente en él, con el Agua de Mi Misericordia⁵. Lavar todas tus manchas, todos tus pecados, todos tus delitos.

Oh hijos de Mi Alma, dejaos lavar por el Salvador de vuestras almas dejaos lavar por Mi Agua bautismal, dejaos amar y consolar por vuestro Rey y Señor, que os llevo tatuados en las palmas de Mis manos⁶ y os llevo en Mi Corazón día y noche.

Cuánto dolor en Mi Corazón por vuestro rechazo a Mi Amor, cuanto dolor en el cielo por vuestro abandono a la Gracia que derramo sobre vosotros cada día, pero llega el Día de rigor, el día que lloverá del cielo agua y azufre, agua para purificar, azufre y fuego⁷ para limpiar el pecado de esta tierra corrompida por el mal y el pecado de Satanás. Sólo el fuego podrá destruir y limpiar todo el horror que mancha esta tierra de pecado, llena de maldad.

¹ Lc 23, 26-38; CatIC 677. 1296

² Is 65,2; Mt 15,24

³ Sal 23; Jn 10, 1-16

⁴ Jn 16,8; 1 Cor 4,5; Ap 6,15-17

⁵ Sal 51,9; Mt 3,11; Lc 3,16-17; 1 Jn 1,9

⁶ Is 49,16

⁷ Sal 11,6; Ez 38,22

Oh hijos de Mi Alma, os busco día y noche sin parar, pero me dais la espalda, no me queréis y no veis como vuestros pasos van camino del fuego eterno. Oh hijos, detened vuestros pasos, detenedlos antes de que os precipiten al lago de fuego⁸ para una eternidad.

El mundo no me escucha, hija, alza tu voz, grita al mundo Mi Amor y Mi Salvación porque este mundo está corrompido, yace en las garras de Satanás y no quiere saber nada de su Salvador.

Un día os pediré cuentas de todas las Gracias que he derramado sobre vosotros, y no las habéis recibido ni aprovechado en vuestras vidas.

Oh Jerusalén de Mis entrañas, ¿por qué tu obstinación⁹ y tu rechazo al Salvador de tu alma?, ¿por qué, hijos?, ¿por qué no queréis a vuestro Salvador? si os amo con un Amor como no podéis imaginar, si el cielo clama por vosotros y Mis ángeles lloran por el abandono a vuestro Salvador. Oh hijos de Mi Vida, ¿por qué no abris vuestros ojos a la Luz¹⁰, vuestro corazón al Amor de todo un Dios que se anonadó en el seno de María¹¹ para traeros la paz, el amor y la felicidad eterna? Mi corazón sufrió en la Cruz¹² los tormentos más crueles que una mente puede imaginar, Mi dolor un día lo conoceréis en el cielo en su plenitud y vuestra alma quedará sumida en el silencio y el dolor más grande cuando ante vuestro Redentor, el último día, sintáis la entrega del Salvador y tengáis un conocimiento pleno de Su sacrificio en la Cruz¹³.

El mundo está enajenado del bien y del mal, vive como un animal, sin juicio ni tino, vive descarriado, pervertido, su camino está manchado por el pecado y la sangre¹⁴, y en él viven mis florecillas: las almas blancas y puras, que soportan día y noche los tormentos más crueles del pecado que

⁸ Ap 20,14

⁹ Is 48,4

¹⁰ Jn 8,12

¹¹ Lc 1, 26-38; 2, 1-7

¹² Mt 26 y 27

¹³ Heb 9,14-15

¹⁴ Dt 19,10-13; 21,8-9; 1 Sam 19,5; Sal 106,38; Prov 6,16-17; Mt 23,35

las rodea y circunda. Pobres almas, que sufren la ignominia de este pueblo, verdaderamente van por el camino de su Salvador, y un día su recompensa será grande en el cielo porque son mansas¹⁵ y su mansedumbre las lleva a aceptar el dolor y la contradicción en su vida, porque lloran el mal de este mundo y sus lágrimas están ante el Trono de Mi Padre, que todo lo ve desde el cielo. Mis almas humildes, que todo lo arrastran con amor y dolor, todo lo sufren con valor, porque están sostenidas por Mi Amor y Mi Misericordia, por Mi Gracia a cada instante. El Espíritu Santo mora en ellas¹⁶, habita en ellas, se deleita en ellas, porque siguen y sirven a su Salvador.

Cuántos niños lastimados por el mal de este mundo, por el mal de Satanás, por el mal en vosotros. Cuántos niños sufren y lloran en silencio y su dolor conmueve el corazón de Mi Padre que está en los cielos y todo lo ve, todo lo escruta. Cuánto dolor en el corazón de Mi Madre por los niños apaleados y torturados en sus cuerpos y sus almas por el mal del enemigo infernal que pisotea su blancura y su pureza, la belleza de sus almas, por odio al Salvador. ¡Son niños! No conocieron la maldad de este mundo, pero son víctimas de ella. Los llevo en Mi Santo corazón y Mis lágrimas son por ellos. La belleza de sus almas, la blancura y el perfume de sus almas vertida en estercoleros de prostitución, asesinatos y toda clase de vejaciones y dolor. ¡Oh Mis niños!; el mundo pagará su crueldad, su odio a Mis almas pequeñas, con la purificación más terrible; todo aquel que confunda, pervierta¹⁷ y lastime a uno de Mis niños es reo de muerte y su alma será conducida al fuego eterno entre los tormentos más crueles.

¡Oh Mis niños!, asesinados en el vientre de sus madres: su sangre ya baña esta tierra de pecado y clama al cielo perdón y justicia; perdón para

¹⁵ Mt 5, 3-12; Lc 6, 20-23

¹⁶ 1 Cor 6,19

¹⁷ Mt 18,6; Mc 9,42

los que viendo su pecado se arrepientan de él, y justicia porque nada quedará sin la justicia debida, solo en la justicia brillará la paz.

¡Cuánto dolor en este mundo, hijos, y no lo veis, porque estáis contaminados por él! El mundo yace entre las tinieblas y la oscuridad y vive tranquilo, pendiendo de un hilo¹⁸; el hilo se cortará y caerá en el precipicio; hijos, salvad vuestras almas del enemigo infernal, acudid al sacramento de la confesión llenos de arrepentimiento y dolor, con lágrimas en vuestros ojos, porque el pecado necesita del arrepentimiento fuerte y sentido para ser perdonado por Mis ministros.

Oh hijos, cuanta crueldad yace en este mundo, escondida, oculta, pervirtiendo a Mis hijos, a Mis pequeños. Hijos buenos que quieren seguir Mis Mandatos y el Santo Evangelio, son torturados y excluidos de la vida por su seguimiento a Cristo.

Nada escapará a Mi Ira y a mi Furor por el mal de Mi pueblo santo, todo será juzgado con la Justicia de Dios, todo será lavado con el fuego que caerá del cielo¹⁹, todo será limpiado y purificado para que el Rey de este mundo ponga Sus pies en este mundo.

Acabará toda tortura, toda impiedad, terminarán los sacrilegios y profanaciones de Mi Cuerpo Santo, el mal quedará barrido de este mundo cuando Yo, Jesús, vuelva a vosotros en este mundo. Esperadme, hijos, esperadme porque vuelvo, volveré y Mis ángeles me acompañarán, y el desierto florecerá²⁰, y la paz llegará, el amor se implantará en este mundo y Mi Cuerpo Santo será custodiado con el amor y la pureza más grande que nunca existió en este mundo, ese día habrá fiesta en el cielo porque el Amor habrá llegado a este mundo de pecado, que fue creado para el bien y el amor por Mi Padre Santo²¹ que está en el cielo.

¹⁸ Poco después de recibir Isabel estas palabras se acordaba del cuadro “Alegoría del árbol de la vida” de Ignacio de Ries, reproducido al fin del Mensaje 49.

¹⁹ 2 Pe 3, 7; Ap 20, 9

²⁰ Is 35, 1

²¹ Gén 1 y 2

Oh hijos, aguardad ese día, pero antes deberéis pasar por el Tribunal de Dios. Lavad vuestras almas en el sacramento de la confesión, en un arrepentimiento que conmueva a las piedras y a las montañas, porque el Hijo de Dios viene y estaréis ante Él.

Gloria a Dios en el cielo²² y en vuestras almas paz; paz, hijos, que estoy con vosotros y no me aparto²³ de vosotros.

“Aleluya, Gloria a Dios” esté en vuestros corazones porque viene el Hijo de Dios, viene a traer la Paz y el Amor, la Justicia y la Verdad, a un mundo corrompido por el odio de Satanás, por el odio que el diablo tiene a vuestro Salvador. Vosotros amad al Redentor de vuestras almas, y consolad Mi Corazón de tanto dolor por las almas que se pierden y Mi Sangre no da fruto en ellos.

Rezad, rezad, orad, suplicad al Señor de vuestras vidas, al Único Dios verdadero, al Hijo de Dios, por vosotros y por el mundo entero en este tiempo final, que vuestras oraciones son necesarias y os lo pide vuestro Salvador. Ofreced sacrificios²⁴ y todo vuestro amor en las pruebas cotidianas de cada día, por la salvación de un mundo abocado a las puertas del infierno.

Las almas os necesitan, necesitan vuestra oración, muchas de ellas se salvarán aún en el último momento, y la Sangre de vuestro Salvador dará su fruto en ellas. Es la última cosecha²⁵, la mies es mucha y pocos son los obreros.

Trabajad, trabajad en Mi Reino por la salvación de este mundo, muchos se perderán, pero muchos se salvarán por vuestras oraciones²⁶ y sacrificios.

Atended el ruego de vuestro Salvador, hijos, y un día os lo pagaré en el cielo que os he prometido, amén, amén.

²² Lc 2, 14

²³ Mt 28, 21

²⁴ Rom 12,1-2; 1Pe 2,5

²⁵ Ap 14, 14-20

²⁶ Mt 5,44; 9,2; Lc 6,28

Gloria a Dios en el cielo, y en la tierra paz, paz a los hombres que ama El Señor²⁷.

²⁷ Lc 2,14